



entrevista

Por

LLORENÇ
CAPELLÀ

Jaume Adrover, Mallorca agredida

Es de verbo fácil, incisivo. Se explica con la convicción de quien sabe que cuenta verdades.
Jaume Adrover (Portocolom, 1975), es agricultor y uno de los portavoces de Terraferida, un colectivo que surgió a principios de 2014 con el objetivo de denunciar, a través de las redes sociales, las continuadas agresiones al medio ambiente que sufren las Illes Balears.

Fotos PERE BOTA



e pregunto si Terraferida es sinónimo de gente maltratada. Me respondé:

— Claro que sí. Al fin y al cabo son los ciudadanos quienes pagan las consecuencias del desenfreno urbanístico. Ya en los años setenta, Albert Quintana, el geógrafo, aventuraba que el modelo de crecimiento que habíamos escogido iba a convertir cada una de nuestras islas en una ciudad en medio del mar.

Acertó.

— Totalmente. Marratxí, Calvià y Andratx ya pueden considerarse barriadas de Palma. En los municipios de Mallorca hay, ahora mismo, seten-

ta mil casas, pero está previsto que se edifiquen cien mil más. Con ciento setenta mil viviendas en zona rural, los pocos payeses que quedamos tembremos que sembrar en los tejados. Entre Portocolom y s'Espinagol soy el único, relativamente joven, que aún queda en activo.

¿No ha trabajado en nada más?

— Hice periodismo. Entrevisqué a gente mayor, marineros y payeses. Y aprendí de ellos todo lo que sé en torno a la relación del hombre con el medio. Únicamente llevé cuatro años con lo de la agricultura. Y me equivoqué más de lo que quisiera. Pero ante las dudas, me voy al casino de Son



«NO PASA DÍA SIN QUE EN TERRAFERIDA TENGAMOS NOTICIA DE UNA NUEVA AGRESIÓN MEDIOAMBIENTAL»



«Los ciudadanos pagan las consecuencias del desenfreno urbanístico»

Las demás islas se hallan en las mismas circunstancias?

— Menorca no. Tal vez porque la tierra está dividida en grandes propiedades y no es tan fácil venderla. O porque el turismo de masas no llegó allí hasta los años setenta y los menorquines pudieron aprender de nuestros errores. En cambio Eivissa, Formentera en tanto, ha sido sometida a un ritmo de destrucción muy superior al de Mallorca. Las fotos aéreas para la cartografía catastral se empezaron a realizar en 1956. Y en 1956, vista desde el aire, le aseguro que era un auténtico vergel.

¿Eivissa...?

— Eivissa, claro. Da pena comparar las fotos de entonces con las actuales.

¿La culpa es de todos?

— ¡No! Se nos ha hecho creer, irresadamente, que somos un pueblo egoísta, sin apego a las cosas, capaces de vendernos por casi nada.

Y usted lo niega.

— Rotundamente. ¡Si Terraferida, tanto en Twitter como en Facebook, recibe montañas de denuncias...! Lo que pasa es que nosotros, la gente de la calle, no tenemos voz ni voto en el proceso urbanizador. Este verano el fuego arrasó una hectárea de sabina en s'Espalmador. Un turista italiano prendió una bengala. ¡Lo recuerda...?

Sí.

— Pues cualquier día puede pasar lo mismo en Cabrera, ya que no está suficientemente protegida. ¿Por qué...? Porque no hay dinero. ¡Recibimos anualmente catorce millones de turistas...! Paradójicamente somos una comunidad pobre.

— Las instituciones disponen de gente muy preparada, pero no de recursos. También este verano reventaron las tuberías de aguas fecales de la depuradora de Muro y toda la suciedad se vertió en s'Albufera con el desastre ecológico y medioambiental consiguiente. Y puesto que la avería se produjo en la noche de un viernes, no se reparó hasta la mañana del lunes. ¡No había brigada de guardia...! No obstante el drama aún es mayor, sabiendo, como sabemos, que un desastre de igual envergadura puede repetirse cualquier día.

¿Por qué?

— Porque no solo adolecemos de personal técnico para actuar con rapidez, sino que las infraestructuras están saturadas. El gerente de Abacua, Antoni Garcías, nos confirmó que disponemos de una red de evacuación para un millón cuatrocientos mil personas, cuando la población, en muchos momentos, sobrepasa los dos millones. Y esta misma carencia de infraestructuras adecuadas vale para el agua potable, para las carreteras...

¿Qué dicen desde el Govern?

— Que si este verano el conjunto de

Macià a por consejo. Allí se reúnen los viejos payeses, los que lo saben todo... En internet puedo hallar la información precisa sobre cualquier cultivo. En cambio no hallaré nada referente a cuestiones específicas de la comarca. ¿A qué hierbas tendré que enfrentarme...? ¿En qué días hay más probabilidades de que llueva...? Jamás me he vuelto a casa sin una respuesta. Tienen siglos de sabiduría.

Me dice que ya no quedan payeses...

— Pocos.

¿Y las setenta mil casas construidas en el campo?

— Son para gente de un alto nivel ad-

quisitivo. La ley permite que en cada dos cuarteras puedan construirse quinientos metros cuadrados. ¡Un palacio...! Así que no hay lugar para el payés. Incluso le quitan el agua. El caudal de buena parte de los pozos de uso agrícola sirve para llenar piscinas o regar campos de golf. Y cada día hay nuevas urbanizaciones. Y más chalets. Y más carreteras.

Continuamos construyendo.

— A un ritmo suicida. Actualmente, en Mallorca, somos un millón de residentes, pero disponemos de dos millones de plazas. ¡Y el Consell tiene previsto que lleguemos hasta los tres...!



«NADIE ESTÁ EN CONTRA DEL TURISMO, PERO SI NO FRENAMOS EL CRECIMIENTO DESCONTROLADO, NOS EXPLOTARÁ UNA BOMBA EN LAS MANOS»

redes han soportado la masificación, bien pueden soportarla algunos años más. Y es posible. ¡Claro que es posible...! Ahora bien, si no se pone freno a las expectativas de crecimiento, llegarán el día en que todos los recursos públicos deberán destinarse a reparar emergencias.

Nos goberna la izquierda...

— Pero la derecha ha impuesto su discurso de crecimiento incontrolado. La realidad es así de decepcionante. La Llei General Turística que diseñó Carlos Delgado era un puro disparate porque venía a decir que los inversores podían hacer lo que quisieran, donde quisieran y como quisieran. Luego la izquierda ganó las elecciones y la maquinilla ligeramente. Cuando se disoció la reforma de la Playa de Palma se llegó a un consenso para que las cuarenta mil plazas turísticas quedaran reducidas a la mitad. ¡Desafortunado...! Tenemos las mismas másas tres mil. Todo esto repercute en la escasez de agua potable, en el aumento de la suicidada, en la pérdida de calidad de vida... No pasa día sin que en Terraferida tengamos noticia de una nueva agresión medioambiental. La gente está preocupada. Se producen retenciones en las carreteras, no podemos trasladar por el centro de Palma sin sentirnos agobiados.

¿La relación entre residentes y turistas...?

— Es tan correcta como siempre. La gente de aquí no necesita que le recuerden a través de eslóganes ridículos que el turista es un amigo. Además, se pregunta por qué los hoteles

ros no se pagan su publicidad. Una comunidad pobre, debería ser más cuidadosa con el dinero del contribuyente. Se lanzan campañas publicitarias para concienciar al ciudadano de la necesidad de reducir el consumo de agua del grifo y en Terraferida sabemos que muchos campos de golf se riegan con agua potable. Y un campo de dieciocho agujeros consume tanta agua como un pueblo de nueve mil habitantes.

En Mallorca ¿cuántos hay?

— Veinticuatro, de los cuales veintidós deberían regar con agua depurada. Pero no es así porque Biel Company, cuando fue consejero de Medi Ambient, modificó la ley que los regula y allí donde decía que se tenían que regar con agua depurada, introdujo un "preferentemente".

Esto debió ser en la anterior legislatura.



Jaume Adrover es agricultor y uno de los portavoces de Terraferida.

Apuntes del natural

Saturación

Según datos suministrados por Terraferida, el consumo de agua en las Illes Balears, referido a 2008, fue de 133 litros por persona y día. Cada turista, en cambio, consume 237; aunque Iván Murray sitúa la cifra en 440 y Macià Blázquez afirma que un turista de alto standing gasta hasta seis veces más que uno de clase media. Según estadísticas del IBESTAT —recogidas por la Coordinadora Libertaria de Mallorca y el Front Comú en Defensa del Territori— en temporada baja disponemos de una flota de 25.000 vehículos de alquiler que, en pleno verano, alcanza la cifra de 70.000. Durante el presente año se registraron, en la Conselleria de Turisme, 70 empresas de Rent a Car con un total de 27.500 coches. El número restante, hasta completar los 70.000, han circulado sin pagar tribu-

to alguno. La mayoría lo pagan en Pozuelo de Alarcón (Madrid), porque les sale más a cuenta. Al margen de ello, si sumamos el número de coches de los residentes —el pasado año, 939.443— a los de alquiler, este verano circularon por nuestras carreteras 1.009.443 vehículos, lo que supone un disparate en todos los aspectos: consumo de territorio, polución, ruido... En la temporada alta de 2015 hubo, en el conjunto de las islas, más de dos millones de personas, la mitad turistas. En Mallorca hay actualmente un millón de residentes, dos millones de plazas disponibles y suelo urbanizable para alcanzar las tres. Refiriéndonos concretamente a Mallorca, en los últimos cincuenta años se ha urbanizado una superficie tres veces superior a Formentera. Y ni desde el Govern ni los Consells —exceptuando el de Menorca— se anuncian medidas de contención.

— Sí, con Bauzá gobernando. Pero repartimos las responsabilidades, porque ahora la izquierda no está actuando con la contundencia que cabía esperar. Denunciamos en el Consell de Mallorca que uno de estos campos había secado dos pozos de agua potable y como si nada. En las cuatro islas hay un gobierno en la sombra, el de los hoteleros. El Consell ha invertido cuatrocientos mil euros en promoción turística... Y el ciudadano corriente se pregunta por qué.

¿Qué subvenciones recibe usted?

— ¿Yo...? ¿Como agricultor?

Si, para sus cultivos.

— Ninguna. Hago venta directa y ganó para vivir sin lujo. Pero no me arrepiento de haberme dedicado a esto. Ni de la cara por Terraferida. La gente, con sus denuncias y sugerencias, nos está demostrando que el corazón de Mallorca aún late.

Repitalo: ¿Quién no lo quiere ver?

— Los políticos, los de derechas y los de izquierdas. Y los hoteleros... Todos se equivocan, porque negar la evidencia es infantil. Nadie está en contra del turismo, pero si no frenamos el crecimiento descontrolado, nos explotaría una bomba en las manos. Los recursos de la tierra son como la paciencia de la gente, se agota.

Desde su huerto ¿qué ve?

— La Serra de Lladrà, tan presente en las Rondalles de mosén Alcover. Desgraciadamente ya se está urbanizando. Aunque no por ello me siento abatido. Hay una gente, la que no está en los despachos ni nunca lo ha estado, que ya deja sentir su descontento. En Mallorca vamos a un ritmo de hectáreas urbanizada por día. No podemos continuar así.

